

Adicciones Shakesperianas

Hamlet después del fin del mundo. La gran sorpresa serial de este cambio de año, la extraordinaria *Station Eleven* (HBO), plantea exactamente ese escenario: representar el teatro de William Shakespeare en una realidad que ha sufrido un colapso total. Los protagonistas son los miembros de The Travelling Symphony, una compañía de teatro nómada, que sólo representa obras del bardo inglés. La escenografía y el vestuario de sus versiones son tan memorables como el laberinto de historias emocionales que va tejiendo la ficción. Con un tono estético y una exploración del trauma colectivo que la vincula a *The Leftovers*, con una voluntad explícita de incluir lenguajes artísticos contemporáneos que recuerda a *I love Dick*, la serie de Patrick Somerville parte de una idea distópica (un virus aniquila a la mayor parte de la humanidad) e incluye algunas escenas propias del imaginario de los zombis, el terrorismo y el postapocalipsis, pero en ella predominan la sensibilidad y las historias utópicas. Estrenos teatrales y espectáculos musicales al aire libre que son comentados después por el público, como si una pandemia no hubiera arrasado con todo. O un centro comercial que reúne a un grupo de numerosas mujeres embarazadas que van a parir casi simultáneamente. Aunque, por supuesto, algo huele a podrido incluso en Arcadia: en el aeropuerto que se ha convertido en un refugio seguro, sus líderes evocan con sus gestos al tío y a la madre de Hamlet.

Diez años después de que publicara *Teleshakespeare*, las series siguen actualizando el legado del gran dramaturgo inglés. En sus tres temporadas, la también excelente *Succession* (HBO) ha extraído todo el juego tragicómico posible a la situación que abordó *El rey Lear*, con su magnate en decadencia física que no se siente cómodo ante la necesidad de escoger a un heredero entre sus tres insoportables hijos. Con un guion menos logrado, la primera temporada de *Fundación* ha sido igualmente interesante en su análisis del poder y en su dimensión shakespeariana. De todo el material de la saga de Isaac Asimov, lo que más destaca la serie de Josh Friedman y David S. Goyer para Apple TV es la fe en los algoritmos predictivos de Hari Seldon y la difícil existencia de Imperio, ese dictador universal que se clona periódicamente y reina a través de tres encarnaciones simultáneas, joven, adulto y anciano. El triple villano está obsesionado con preservar el poder y, para preservarlo, mediante el terror y la manipulación trata de escribir la trama del futuro.

Es la misma obsesión que une a Pietro Savastano y a su hijo Gennaro en *Gomorra* (Sky/HBO). El clan intenta a cualquier precio seguir controlando el tráfico de drogas en los barrios de Nápoles. Y el precio incluye el sacrificio del mejor amigo, del hermano adoptado. La histórica serie italiana, inspirada por el superventas de Roberto Saviano, ha concluido tras cinco temporadas con el reencuentro entre Genny y Ciro, a quien creíamos muerto pese a ser apodado el Inmortal. Un giro dramático que ha sido bien explotado por los guionistas, aunque supusiera abandonar el sello de originalidad

narrativa de la serie, esas historias de personajes secundarios que articulaban cada capítulo, recordando su apuesta por la narración de las periferias. La carnicería final no tiene nada que envidiarle a las de las mejores tragedias del teatro isabelino.

Si *Gomorra* retrata la circulación criminal y el consumo de cocaína y otras sustancias en el sur de Italia, *Dopesick* (Disney+) y *Euphoria* (HBO) lo hacen en los Estados Unidos. El azar ha querido que en la dirección de esos dos recomendables proyectos televisivos encontremos a un padre y a su hijo: respectivamente, Barry y Sam Levinson. *Dopesick* recrea una terrible epidemia artificial, la que provocó en el cambio de siglo la empresa Purdue Pharma con sus pastillas para el dolor *OxyContin*, un opiáceo que enseguida provocó estragos. Y *Euphoria* habla sobre cómo los adolescentes estadounidenses son incapaces de sentir euforias pese a su dependencia de todo tipo de drogas, legales e ilegales. La familia Levinson vivió en carne propia el drama de la adicción, porque Sam de joven tuvo que someterse a rehabilitación para dejar de tomar metanfetamina y opiáceos.

Desde *The Wire* o *Breaking Bad*, la adicción a las drogas recorre la tercera edad dorada de la televisión. El correlato es evidente: también las series son adictivas. Un tipo de sustancia digital que compite por nuestra atención, nuestro tiempo y nuestro entusiasmo con otras narrativas también virales, como las de las redes sociales. Pero la literatura, con ficción y sin ella, sigue reivindicando su espacio en el ecosistema del consumo cultural. Seis de las ocho series comentadas aquí (*Station Eleven*, *The Leftovers*, *I love Dick*, *Fundación*, *Gomorra* y *Dopesick*) son adaptaciones de libros. Y todas beben, directa o indirectamente, del teatro de Shakespeare.

Adicciones shakesperianas, Jorge Carrión, La Vanguardia 23 enero 2022

EJERCICIOS DE LECTURA

- 1) Divide el texto en diferentes partes y justifica esta división. Realiza un pequeño resumen de cada parte destacando lo más importante.
- 2) ¿Puedes ver una introducción, un desarrollo y una conclusión en la lectura? ¿Qué tipo de texto es? ¿Argumentativo, explicativo, descriptivo, expositivo o narrativo? Indica dónde empieza y dónde acaba cada parte y justifica la tipología textual.
- 3) Los textos pueden decir muchas cosas, pero en general siempre tratan de un tema principal. Indica cuál es el tema principal de este artículo en no más de 25 palabras.
- 4) ¿Conoces las series que se mencionan a lo largo del artículo? Realiza una ficha técnica de cuatro series que se mencionen.

- 5) Redacta un texto argumentativo acerca de qué piensas sobre la normalización de las drogas médicas (somníferos, diazepames...) y paramédicas (LSD, CBD, MDMA...) en los contextos culturales (Música, series, ...) y comunicativos (publicidades, informativos, ...) actuales.

Tesis	
Argumento 1	
Argumento 2	
Conclusión	